

## Literatura Crítica

### Mi color. (My color)

No soy blanco ni negro, ni amarillo, ni azul, hay veces que frente al espejo no me acuerdo ni cómo soy o si ésta será acaso una máscara falsa. Mi color es el de la sangre, o el de mi fantasma que no envejece para variar. Yo soy el poema escondido en la sopa de letras, el rompecabezas desarmado, la memoria del agua que con la lluvia desbarata la carretera y al fin encuentra su cauce original, los muros esconden los muros. No tengo ni un pelo de negro ni un diente de blanco. Hay veces que cierro los ojos y me miro por dentro y se me olvida cómo soy, pero el que vive allí habla otro idioma que no es el de la bandera pero lo entienden las plantas, los pájaros y el viento ese que soy, ronronea, se arrastra, vuela, nada no es negro ni blanco; este que soy, también eres tú. Comercial de TV en hora pico. Con la esperanza alcanza para morir de hambre hombre ¿Para qué más empeño en el sueño? Si puede empeñar su vida jodida por un poco de alimento en descuento. ¡póngase feliz caray! Diga que hay si no hubiera, viera otra cosa pasaría; ría, berrea, grite, sueñe tele, llore, deprímase / mas no diga nada, nada, nada. Usted trabaje, baje el nivel de la vida jodida, usted que no tiene, teme, a usted lo persiguen y sigue empeñado en reclamar, amar, buscar un mundo más justo incluso. No se haga ilusiones infernales, irreales. Lévantese temprano a la rutina asesina, calle mucho, duerma poco, muera de hambre hombre y aunque la culpa no sea suya, huya.

293

*Adolfo Ramírez*

## **La llegada de los militares. (The Arrival of the Army)**

Aquella tarde llegaron los militares a salvar el mundo de la tregedia y sacarme con el tolete incrustado en la cabeza intentando erradicar todo el marxismo de mis neuronas, reventándome un ojo por donde había visto aquellos pechos transparentes de la mujer más libre y clara de esta estúpida existencia ya no moví un solo dedo, ni pestañee por solemnidad mi vida fue un resumen de cosas sin sentido en aquel minuto interminable bajo las botas de la justicia. La palabra revolución jamás tartamudeó desde mi libreta. En el libreto de mi vida siempre fui actor de segunda que interpretó el papel hasta vomitar sangre, con las esposas apretadas para que esas manos no pudieran escribir la palabra liberad me llevaron a rastras, orangutanes que no sabían que ese hombre hecho picadillo había llorado con una cuarteta de Mozart. De un pisotón me cerraron la boca, esa boca silenciosa de por sí que sólo se abría para besar y disparar a muerte pero la patearon hasta el silencio por si de ella salía alguna mosca bella, algún alacrán con veneno. Revolvieron mi hogar buscando hechos concretos y no palabras pero sólo hallaron versos subversivos, prosas asesinas, canciones de amor y fue suficiente para catalogarlas como peligrosas en un operativo donde la única sangre que corrió fue la de mis versos que se habían defendido de una y mil batallas antes de caer en las manos de aquel odicial impecable hombre ejemplar, padre de familia, simio torpe que reventó mi cabeza para cobrar un sueldo para llevar el pan de cada día tomar un trago. Cuando llegaron los militares pusieron pausa a ese rap que desde entonces suena mejor con las heridas abiertas y es que para callar la música una pistola es insuficiente.

*Adolfo Ramírez*

México, Tenochtitlan, julio 2013